

INFORME SOBRE EL LENGUAJE (VII)

Emergencia

“...situación de emergencia que requiere todos los esfuerzos de...”

Emergencia es la acción y efecto de emerger, de brotar o salir de un líquido; y también, “*ocurrencia, accidente que sobreviene*”. Accidente no denota aquí un percance (un choque de trenes, un atropello...), sino un suceso que altera el orden previsto: una helada en mayo o una visita, una herencia o una dimisión inesperadas.

Es un error muy extendido darle a emergencia el sentido del inglés “*emergency*”: apuro, caso de necesidad, urgencia. Ya no hay “salidas de socorro” sino “de emergencia”; la llamada de auxilio se hace a la voz de ¡ es una emergencia! Y no se sabe si el estado de emergencia decretado en un país es el de excepción o el de guerra. Aquí, el único estado de emergencia conocido es el de la *Venus* de **Botticelli**, que brota del mar sobre una vieira.

Encontrarse

“...el ministro se encuentra de viaje para intentar establecer contactos con...”

En el caso del ejemplo “el ministro se encuentra de viaje” no es que el uso del verbo sea incorrecto, pero hay que llamar la atención sobre su abuso. Ahora, ya ningún ministro está de viaje o se halla de viaje o está viajando o está haciendo un viaje.

Y no sólo ocurre con los viajes de los ministros; nos topamos con el dichoso encontrarse en muchas otras ocasiones: “las principales calles se encuentran cortadas por la manifestación de los agricultores”, “el proyecto de ley se encuentra en discusión en el Senado” o “el señorito no se encuentra en este momento en casa”. Todas estas memeces por eludir el verbo estar.

Menos mal que en las conversaciones normales aún no ha desaparecido del todo el verbo estar y, a pesar de que algunos no pueden ponerse al teléfono porque se encuentran en la ducha, sigue habiendo quienes están donde deben estar.

Encuentro

“...el encuentro con la prensa se celebrará una vez terminada la sesión plenaria...”

En español el hecho de encontrar o encontrarse implica siempre algo que no estaba previsto, que no se había acordado: una sorpresa.

En la última edición del Diccionario de la **Real Academia** (DRAE), encontrar es “dar con alguien o algo que se busca; dar con alguien o algo sin buscarlo, tropezar con otra; hallar algo que causa sorpresa...”, Y encuentro es el “acto de coincidir en un punto una o más cosas, por lo común chocando una contra otra, o el acto de encontrarse dos o más personas.

Debido al mal uso generalizado de encuentro en lugar de reunión, la Academia optó por añadir una nueva aceptación en la última edición del DRAE: “entrevista entre dos o más personas, con el fin de resolver o preparar algún asunto”.

Pero diga lo que diga la docta casa, para la mayoría de los españoles lo del encuentro y lo de encontrarse seguirá siendo una casualidad, y será mejor decir “la reunión con la prensa se celebrará una vez terminada la sesión...”

En el marco de

“...todas las reuniones celebradas en el marco de los contactos bilaterales entre...”

“Enmarcarse en” y “en el marco de” son dos de esos latiguillos que se repiten una y otra vez hasta hacerse odiosos. Hoy en día, todas las reuniones, las conferencias, los actos oficiales... se enmarcan en algo o se celebran en el marco de algo. Y no parece lejano el momento en que empecemos a afeitarnos o a ducharnos en el marco de nuestra higiene matutina. Tampoco será extraño enterarse de que el precioso traje de chaqueta de nuestra vecina de escaño fue adquirido a muy buen precio en el marco de las rebajas de enero o en el marco de una acalorada discusión fulano le asestó una puñalada a mengano.

No es que sea incorrecto el uso metafórico del verbo enmarcar, pero su repetición llega a aburrir y en su lugar pueden usarse cosas tan sencillas como dentro de o en.

Enfrente suyo

“...como bien han dicho desde los escaños que están enfrente suyo.”

Una equivocación habitual que se comete con los adverbios de lugar –por no respetar o por desconocer su morfología- es la de adjuntarles un adjetivo posesivo: encima mío, enfrente suyo, detrás tuya...

El adjetivo –se llame así o determinante- sólo puede acompañar a los sustantivos y, por eso, únicamente puede concordar con ellos. De ahí el desmadre de falsas e imposibles concordancias con el adverbio, que se efectúan a gusto del consumidor: lo mismo da decir delante mío que delante mía. Es una arbitrariedad sin sentido, como la que cuenta en aquella greguería **Ramón Gómez de la Serna**: “*Hay portales en los que gritamos ¡Portero! y otros en los que gritamos ¡Portera!, adjudicando por instinto diferente sexo a cada portería*”.

Lo correcto es que, detrás del adverbio, vaya la preposición DE, seguida de un pronombre personal: encima de mí, enfrente de su Señoría, detrás de ti, delante de usted.

En relación a

“...en primer lugar, en relación a la reforma de la ley electoral.”

Da la impresión de que la pobre preposición A se esparce a voleo, como hace el sembrador con las semillas, y cae con frecuencia en mal sitio. Suele decirse en relación A y lo correcto es en relación CON; la A debe ponerse en la locución similar: no relación A.

Esta vocal es también víctima de la publicidad mal escrita. Se anuncian coches que alcanzan los 200 kilómetros a la hora (¿a la hora del aperitivo?, ¿a la de la cena?). La relación distancia-tiempo hay que expresarla –según los verbos- con las preposiciones POR y EN : “La velocidad máxima es de 100 kilómetros por hora”, “Sólo pudimos recorrer 70 kilómetros en una hora”.

Tampoco es adecuada la A para indicar el tipo de funcionamiento de un aparato: cocina a gas, televisor a pilas, lancha a motor, avión a reacción... La preposición correcta es la DE: calefacción de gas, radio de pilas, barco de vela, avión de reacción... Pero la acción debe explicarse con la preposición CON: la nevera funciona con butano, el tractor va con gasóleo, la farola funcionaba con carburo...

La locución “en honor a” se usa también mal. Fiestas, banquetes, alborques, homenajes y quintos centenarios no se celebran en honor a tal o cual persona, sino en honor de fulano o de mengana. La A sólo es correcta en el giro en honor a la verdad.

Y si a usted le piden que se aprenda todo esto “a la mayor brevedad posible”, no haga caso. Estúdieselo con la mayor tranquilidad de la que sea capaz.